

LA RAZÓN DE LA SINRAZÓN.

CAYO CÉSAR, EL OBELISCO Y LAS LENTEJAS

Manuel J. Parodi Álvarez¹

El tópico recurrente -valga la redundancia- desde la Antigüedad hasta nuestros días alude a la locura de Calígula. Que Calígula era, amén de un depravado y un degenerado -aún para una óptica no cristiana-, un loco, es un lugar común que se repite desde los mismos días que lo vieron vivir (la primera mitad del siglo I de nuestra Era, ya que nace el 12 d.C. y muere el 41 d.C.), hasta hoy mismo. Cayo César, Calígula², hijo de Druso el Joven y de Agripina, descendiente consanguíneo de Augusto y de Cayo Julio César, o de Marco Agripa igualmente, por línea materna, y de Livia Augusta, de Antonia la Menor, de Marco Antonio el triunviro, por vía paterna, llevaba en su sangre un compendio de los linajes que coronaron la muerte de la República y que corolaron el nacimiento del Imperio, en la transición entre las Eras³.

No abundaremos en la figura de Calígula el “loco”, del joven que, preso de diversas circunstancias adversas⁴, sufriría, al menos aparentemente, una radical

¹ Este texto se enmarca en los trabajos del Grupo de investigación “La Bética Romana. Su Patrimonio Histórico”, cód. HU-0323; fue pronunciado, bajo el mismo título, como conferencia de ingreso del autor en el Ateneo de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), el 10 de febrero de 2006.

² Para el sobrenombre de “Botita-*Caligula*”, *vid. ex.g.* Casio Dión LVII 5.6 y LIX 1-6; igualmente Suetonio, *Cayo Calígula*, IX.

³ Calígula guardaba en su herencia genética las que pueden ser consideradas como las auténticas “claves” de su Dinastía, puesto que fue, por descendencia sanguínea, el primero de los Julio-Claudios, y posiblemente el más “completo” de los mismos (hablando en términos de adscripción familiar consanguínea a ambos colectivos), ya que era tanto un Julio como un Claudio; redondeaba su perfil el llevar en sus venas -de manera inmediata, sin tener que remontarse más allá de una tercera generación en el tiempo- la sangre de otros personajes fundamentales del fin de la República, tales como el triunviro Marco Antonio y Marco Vipsanio Agripa, yerno, *factotum*, mano derecha, *alter ego* de Augusto; su código genético era, pues, una suerte de álbum *Gotha* de su época; para un árbol genealógico de los Julios y los Claudios, *vid.* , por ejemplo (entre la múltiple bibliografía existente), el proporcionado por J.P.V.D. Baldson, *The emperor Gaius (Caligula)*. Connecticut, 1977 (ed. original, Oxford, 1934), XXI.

⁴ Circunstancias tales como la enfermedad que le habría atenazado a finales del 37 d.C., la muerte de su hermana *Drusilla*, su preferida, en junio del año 38 d.C., o antecedentes más remotos (si tal calificativo es posible para una persona que alcanzó la púrpura con 25 años), como el propio y enrarecido clima de la Dinastía reinante, con las muertes cuando menos sospechosas de sus parientes más próximos, como su padre o sus dos hermanos varones mayores, por citar algunos casos, todo lo cual podría muy probablemente haber afectado la *psiqué* del joven Cayo Calígula quien no es sino un niño aún, de hecho, cuando se producen algunas de estas muertes (¿cómo habría podido afectar la desaparición dramática de las figuras

transformación que habría de convertir al benefactor del pueblo que aparentemente fue en los primeros meses de su gobierno, en un supuesto “monstruo” del que abominan las fuentes clásicas que con mayor detenimiento tratan de su breve -pero intenso, hemos de creer- reinado (Suetonio, Casio Dión)⁵. No es nuestra intención aquí y ahora abordar por extenso el espinado asunto de la cordura de Calígula; digamos tan sólo que si las fuentes parecen presentar su aparente predilección por la tal locura como *motus* de cara a explicar las actitudes del emperador (y, por extensión, su propio y breve período de gobierno), la historiografía contemporánea relativa a dicho período de la Historia romana parece haber comenzado a plantearse la validez y solidez “integrales” de dichos planteamientos antiguos. De hecho, pese a que hay estudiosos actuales que aún mantienen, o parecen mantener, por entero dichos planteamientos, y citaremos el caso de R. Auguet⁶, que muestra en su estudio biográfico del joven Cayo un perfil del personaje que podemos considerar “fiel” a lo descrito por Suetonio y Casio Dión, la tendencia parece dirigirse hacia una mayor “apertura” del abanico de razones y motivaciones para los comportamientos descritos en el personaje y, por extensión, para las claves de su reinado.

En este sentido, A.A. Barret plantea ya en el título de su monografía la perversión del poder, y el influjo pernicioso y corruptor que este poder habría podido ejercer sobre el joven Cayo; esta influencia negativa de un poder omnímodo sobre alguien quizá poco preparado psicológicamente -o demasiado joven- para afrontar las responsabilidades de una situación tal habría podido estar en la raíz del comportamiento “anómalo” de Calígula, para Barret⁷; en cualquier caso, encontramos aquí una explicación distinta de la tópica para las actitudes de Cayo César, en lo que constituye un intento de mayor racionalización de un personaje y un momento histórico, a los que no se hace depender directamente ni de cuestiones exclusivamente clínicas ni de la información tópica procedente de las fuentes textuales, quizá interesadas.

de referencia y autoridad masculinas -el padre y los dos hermanos varones mayores- al niño Cayo?); para la muerte de Germánico (Druso II o Druso el Joven) y un estudio compendiado sobre la documentación generada por dicho suceso (*suo tempore*), vid. A. Caballos Rufino, Werner Eck, Fernando Fernández Gómez, *El Senado Consulto De Gneo Pisone Patre*. Sevilla, 1996.

⁵ Suetonio, *Los doce Césares. Cayo Calígula*; Casio Dión, *Historia de Roma*.

⁶ Roland Auguet, *Calígula ou le pouvoir à vingt ans*. París, 1984.

⁷ Anthony A. Barret, *Caligula. The Corruption of Power*. Routledge, Londres-Nueva York, 2000.

Nos parece, en cualquier caso, que el análisis del estudio clásico de D. Nony⁸ sobre la persona y su reinado puede presentar una mayor riqueza cromática; en este sentido, y de manera coincidente con los planteamientos desarrollados por G. Chic⁹, Nony plantea un “algo más” en las motivaciones subyacentes en las actitudes políticas y la expresión del poder en la persona y el personaje del joven Cayo. Personalmente, consideramos que tras la demasía de Calígula se esconde algo más que una desbocada *hýbris*, o que un carácter atormentado por inficciones orgánicas y/o mentales; encontramos un patrón de comportamiento “excesivo” en aquellos emperadores “condenados” por la historiografía y las fuentes antiguas, ya se trate del propio Calígula, de Nerón, Domiciano, Cómodo, Caracalla o Heliogábalo, penúltimo de los Severos. Un patrón de comportamiento “excesivo” que se traduce en actitudes de gobierno “absolutas”, si se nos permite el término, y que más se acomodan a un mundo oriental antiguo que a las tradiciones sociales y políticas de Roma (cuando menos, de la Roma que las contempló y no las aceptó).

Esta violación del *mos maiorum* no será perdonada ni consentida, como probarían el fin de quienes la llevaron a cabo, de una parte, y la condena de sus memorias, de otra. Es sabido que Roma no conocerá (ni reconocerá) un “*Dominus et Deus*” hasta el advenimiento de Diocleciano, a finales del siglo III de la Era (un cuarto de milenio después de los días de Calígula), pero incluso entonces será tarde: con Constantino y sus descendientes, a partir del siglo IV de nuestra Era, Cristo será el único Señor y Dios.

Cayo César nace el año 12 d.C., hijo de Druso II (Germánico) y de Agripina; como ya hemos señalado, su sangre compendia la de la dinastía Julio-Claudia, de la que quizá sea el más entero y completo exponente (al menos desde un punto de vista genético), y aún la de la tarda República o, cuando menos, la de algunos de los más directos y relevantes actores del final del modo (y del extenso período) republicano de gobierno en Roma. Descendiente consanguíneo (fuera por línea directa u oblicua) de Julio César, Augusto, Livia Augusta, Marco Antonio, Marco Agripa, y contando entre sus parientes con Tiberio (su antecesor y tío abuelo -y padre adoptivo), Claudio (su sucesor y tío), Druso el Mayor, Antonia la Menor, Octavia, Julia (hermana e hija de

⁸ Daniel Nony, *Calígula*. Madrid, 1989.

⁹ G. Chic García, “Roma y el mar: del Mediterráneo al Atlántico”, en *Guerra, Exploraciones y Navegación. Del Mundo Antiguo a la Edad Media*. El Ferrol, 1994, pp. 56-83.

Augusto respectivamente), miembro de la más rancia nobleza patricia de Roma, el joven Cayo asciende al trono a la muerte de su tío abuelo Tiberio, hermano de su abuelo Druso el Mayor y tío de su padre, Germánico¹⁰.

Que el joven recogía las esperanzas de muchos y que sus primeros meses de gobierno parecieron no defraudar a los más es otro *tópos* retratado por las fuentes¹¹; el Calígula prudente, idolatrado por las masas, que comienza rechazando los excesos cometidos por Tiberio y desterrando algunas de sus [malas] costumbres, igualmente censuradas por las fuentes, es el modelo que se nos presenta en los textos clásicos. Pero no podemos evitar caer en la duda de si este modelo fue real, o pudo haber sido más una construcción artificial, la primera parte de un *exemplum* que se complementaría con el pernicioso perfil que más adelante, casi inmediatamente, nos va a proporcionar el mismo personaje (y que completaría, complementándolo a modo de negativo, el retrato del joven Cayo César).

Como bien señalan André y Hus, “la época julio-claudiana señala una neta regresión de la gran historiografía, a la que suplantán el testimonio cortesano y la crónica de oposición”¹²; en un ambiente en el que el control de las voluntades y, fundamentalmente, de la propaganda, habría entrado en una dinámica de reducción del ámbito de control, esto es, en un sistema monárquico en el que se habría reducido el número de manos (*sic*) con acceso al control de la propaganda, frente al universo político oligárquico de la plena y, sobre todo, la tarda República romana en el que los intereses y la manifestación externa de los mismos habría contado con un marco y un margen de maniobra más amplios (por cuanto el poder no se encontraba concentrado en los resortes monárquicos sino precisamente en los oligárquicos republicanos), la construcción de modelos ideales del pasado republicano (los héroes de Roma, como Torcuato, Coriolano, los *Horatii*...) podría haber continuado brindando un marco vacío, no por dorado y respetable como tal marco menos sujeto al control de los emisores (y controladores) de la propaganda.

¹⁰ Para las cuestiones genealógicas y las circunstancias de su nacimiento -fuera en Roma, en Italia o en los campamentos, así como para argumentos tan debatidos como el ascenso a la púrpura de Calígula, o la muerte de Tiberio, y el papel que en la misma pudieran haber desempeñado el mismo Cayo o el prefecto del pretorio, Macrón, nos remitimos a la bibliografía monográfica del personaje que recogemos *infra*, así como a las referencias de Suetonio (*Calígula* VIII por lo que respecta al lugar de su nacimiento) y Casio Dión (*Historia de Roma*, LVII 5.6).

¹¹ Así, Casio Dión LIX 6.6-7, o Suetonio XIII-XVI

¹² J.M. André y A. Hus, *La Historia en Roma*. Madrid 1983, pg. 119.

Así, la construcción de *exempla*, de referentes que puedan ser retenidos como válidos de cara a su consideración y su empleo desde un punto de vista y un modo político a la par que ideológico y didáctico, en positivo tanto como en negativo, habría continuado en vigor. Encontramos, de este modo, un elenco de *boni* y *mali* al contemplar los perfiles imperiales. Ensalzar la figura del “primer” Calígula, elogiando sus actitudes durante primeros momentos de su reinado, puede ser, entre otras cosas, una forma de “modelar” el personaje, el “*exemplum*” (en este caso en negativo) que se está construyendo, haciendo más grave el hiato, por contraste, entre los meses iniciales de su gobierno -presididos por sus actitudes y actuaciones positivas- y su presunta “locura” y “degeneración” posteriores¹³.

La sujeción y subordinación al poder establecido parece ser el argumento principal esgrimido por André y Hus al abordar el tema de la relativa “decadencia” de la historiografía romana en los primeros momentos del Imperio¹⁴; el debate acerca de si la obra de Suetonio puede ser una “contrapartida anecdótica” del “grave e inflexible relato” de Tácito¹⁵, o si el punto de vista del mismo Suetonio es o no es verdaderamente el del historiador, frente a su claro interés por lo anecdótico¹⁶ no constituye el objeto de

¹³ Mal casan con perfiles de este género actitudes de Calígula que quedan, llamativamente, fuera del modelo que se está intentando construir a su respecto; de este modo Calígula es tildado de “tirano”; así Casio Dión, LIX.24, llama a los reyes orientales Agripa y Antíoco “entrenadores del tirano”, en referencia a Cayo, quien sería pupilo de ambos en esta especialísima formación; el mismo Dión lo llama “déspota” (LIX.27.6), utilizando efectivamente la palabra griega “*despotes*”, esto es, “amo”, puesta en boca de un cortesano que se dirigía a Cayo con tal epíteto, reconociéndolo así como su dueño. Pero estos epítetos, más que sólo ofensivos para el propio destinatario de los mismos, Calígula, habrían de resultar dolosos para el lector del texto de Dión: el recipiario principal de la ofensa contenida en los términos empleados, caso de ser éstos ciertos, serían la moral romana, de una parte, y los miembros de la oligarquía de Roma, sujetos a un “amo” (*despotes*), a un “soberano absoluto” (*tyrannos*), a un *rex*, en fin de cuentas, algo tan denostado por la tradición romana tan cuidadosa con las formas, perdidos ya los fondos; señalemos a este respecto sólo tres citas clásicas: “...*sexto demum consulatu Caesar Augustus, portentiae securus, quae triumviratu isusserat abolevit deditque iura quis pace et principe uteremur. Acroria ex eo vincula*” (Tácito, *Ann.*, 3, 28); “*Libertas, quae non in eo est ut iusto utamur domino, sed ut nullo*” (Cicerón, *De Republica* 2, 43); “*Praestat enim imperare quam alicui servire: sine illo enim vivere honeste licet, cum hoc vivendi nulla condicio est*” (M.J. Bruto en Quintiliano, 9, 3.95). En cualquier caso, mal casa, insistimos, este perfil con actitudes como la mantenida por Calígula con la obra de reputados “disidentes”: sabemos en este sentido que obras de naturaleza histórica y carácter crítico con el poder proscritas bajo Tiberio fueron de nuevo autorizadas por Calígula, como sucediera con el trabajo de Cremucio Cordo, historiador que debió darse muerte, siendo sus obras destruidas igualmente por orden de Tiberio (y salvadas piadosamente por la propia hija del autor, Marcia) el 25 d.C. (André y Hus, *op.cit.*, pg 121): ¿estamos ante simple una maniobra de distanciamiento de Cayo frente a su antecesor, lo cual “encajaría” con el discurso general de Suetonio y Dión, o ante algo más...?

¹⁴ André y Hus, *op.cit.*, pp. 128-129.

¹⁵ J.T. Shotwell, *Historia de la historia en el mundo antiguo*. México, 1982, pg. 336.

¹⁶ André y Hus, *op.cit.*, pg. 179.

nuestro interés en estas líneas. La anécdota es ciertamente un referente en el relato de Suetonio más de cuanto pueda serlo en el de Casio Dión, pero ambos coinciden en denostar al personaje de Cayo César *post ei mortem*.

Y ello es así porque el joven Calígula se convierte pronto en un mal ejemplo para la historiografía romana, pasando a engrosar la lista de los *mali* (constituyendo quizá el primer ejemplo de los mismos). Puede que ello contribuya en parte a explicar la anécdota que recoge Barret¹⁷ acerca de cómo el emperador Cómodo hizo matar a un hombre sólo por haber leído la *Vida de Calígula* de Suetonio: la propaganda negativa podía ser un elemento subversivo (o cuando menos peligroso para el poder), y no podemos escapar a la tentación (como quizá tampoco pudieran los contemporáneos del hijo de Marco Aurelio, último de su Casa) de comparar las figuras de Calígula y el propio Cómodo. Quizá una misma lógica fuera la seguida por Calígula respecto a Tiberio en su deliberada política inicial de distanciamiento respecto a su antecesor; del mismo modo, posteriormente, Cayo, por ser emperador, puede criticar a su predecesor (con quien comparte una misma majestad), pero no así los demás (a los que la dicha majestad imperial iguala por lo bajo), que serían susceptibles de incurrir en la acusación de *maiestas*, caso de cometer tal crimen (la crítica al poder, cuando éste es omnímodo, o tiene pretensiones de serlo, es siempre peligrosa)¹⁸.

Sería objeto de otro estudio, más denso y extenso que el presente, el abordar el porqué de los “*mali*”, las razones de fondo (no las razones aparentes, externas, que son en muchos casos aquéllas en las que más se detienen los retratos trazados por las fuentes antiguas) por las que determinados emperadores (como, *v.g.*, el propio Cayo Calígula, u otros como Nerón, Domiciano, Cómodo, Caracalla o Heliogábalo, fundamental pero no únicamente, como hemos señalado) conforman el elenco de los “malos soberanos” de Roma, qué les hace estar en el mismo bando, formar un selecto “club” (*sic*) de malos *exempla*, válidos por contraste¹⁹, qué tienen en común que hace “malos” a los “malos”...²⁰.

¹⁷ A.A. Barret, *op.cit.*, pg. XV.

¹⁸ Dión, LIX.16.

¹⁹ Y qué común denominador tienen dichos “malos”, qué patrón común les une -caso de que pueda hablarse de que exista tal elemento-, o qué circunstancias de su gobierno les enajenaron la voluntad de sus contemporáneos y, especialmente, de quienes escribieron la historia de sus reinados respectivos; resulta ilustrativo, por ejemplo, cómo Casio Dión, a la hora de enjuiciar a Nerón, sostiene que éste “perdió toda la vergüenza” al comenzar a seguir los pasos de Calígula (Dión, LXI.5.1): Cayo es, de este modo, un claro referente negativo: cuando Nerón comienza a convertirse en un “malo” es porque se comporta como Calígula; sólo queremos apuntar que más que de características independientes y excepcionales, consideramos que pudiera existir un

Sabemos que Cayo César nace el año 12 d.C., y que reina entre marzo del 37 y enero del 41 d.C. No pretendemos en estas líneas desarrollar una biografía del personaje, como no pretendemos tan siquiera considerar en su conjunto la “locura” de Calígula, sus comportamientos “anómalos” en general, o su perfil “degenerado”; centraremos nuestra atención en lo que cabría considerar como una anécdota, un hecho puntual recogido por Plinio el Viejo en su *Historia Natural*: el traslado de un obelisco desde Egipto a Roma por orden del joven Cayo.

Plinio, Cayo Plinio Secundo *Vetus*, proporciona en dos pasajes de su *Historia Natural* ²¹ varias -si escuetas- referencias al traslado a Roma desde Egipto de varios obeliscos entre los reinados de Augusto y Calígula (tres en total). Augusto habría hecho transportar dos de estos monumentos, en dos viajes distintos realizados por la misma nave ²²; Cayo se habría conformado con uno solo (o no tuvo tiempo para más). Junto a los apuntes y consideraciones de carácter específicamente técnico sobre el modo de embarcar obeliscos para su transporte por el Nilo, o las dificultades para el transporte de los mismos por el Tíber (y las conclusiones sobre el caudal de este río ítalo en comparación con las del gran río africano) ²³, o sobre la calidad de las maderas de los

patrón común entre estos personajes defenestrados por la historiografía romana: su tendencia al “orientalismo”, a gobernar como reyes orientales, o como en Roma concebían que gobernaban los reyes orientales (especialmente los soberanos persas y partos): sin límites para su poder, manifestando a la par que su *maiestas* y su *potentia*, su *divinitas*, todo lo cual les situaba muy lejos y muy por encima del común de los mortales, tan lejos que esta “comunidad de los mortales”, por así decirlo, englobaba por igual -por lo que tocaba a estos señores omnímodos y divinos- a nobles, plebeyos, libertos, esclavos y cualesquiera categorías del orbe romano: ante los ojos de un dios, todos serían iguales, y quizá por eso Calígula suspiraba porque tuvieran “un solo cuello” (Dión, LIX.13.6), tal y como todos eran -o debían aparecer- iguales (ínfimos) para él. Hemos ya apuntado *supra* cómo Roma no estaría preparada para aceptar un “señor y dios” hasta los finales del siglo III d.C.: será Diocleciano, en un contexto y con un perfil y origen muy diferentes a los de Calígula, quien pueda finalmente -Sila redivivo (*sic*), apunte que debemos y agradecemos al prof. Chic- mostrarse como un faraón (como un señor-dios), exigiendo a sus ¿súbditos? unos comportamientos quizá no muy lejanos frente a su majestad de los mantenidos por los antiguos egipcios ante la de su dios-rey.

²⁰ A este respecto resulta ilustrativo el modo en que Elio Lampridio abre y cierra su *Vida de Heliogábalo*, justificando con distintos recursos argumentales el haberse dedicado a biografiar a un “mal” emperador, al tiempo que proporciona un pequeño elenco de los emperadores “*boni*” y “*mali*”, contándose el protagonista de sus párrafos en el elenco de estos últimos, precisamente (*Historia Augusta*. Elio Lampridio, *Heliogábalo* 1 y 35).

²¹ Plinio, *N.H.* XVI, 200-202 y XXXVI, 69-ss.

²² Esta gran nave augustea habría sucumbido por el fuego tras ser conservada unos años en *Puteoli* como suerte de monumento naval (Plinio, *N.H.* XXXVI.70), al estilo de un *Victory* o un *Mikasa*.

²³ De entre la voluminosa bibliografía acerca de este particular, remitiremos tan sólo, y a título de muestra, a B. Sirks, *Food for Rome. The legal structure of the transportation and*

barcos en cuestión (y otros) aportados por el naturalista, nos llamó la atención, al abordar estos pasajes, la muy colateral referencia pliniana al lastre embarcado en el viaje de la nave de Calígula: lentejas²⁴.

Sabemos de la complejidad de la red de abastecimientos en la Roma imperial²⁵; sabemos de la necesidad imperiosa de alimentar a los ejércitos así como de hacer otro tanto con la no precisamente escasa plebe frumentaria de la capital²⁶. Sabemos de la

processing for supplies for the imperial distributions in Rome and Constantinople. Amsterdam, 1991, pp. 266, donde se nos habla precisamente sobre el transporte de mercancías por el Tíber empleando, entre otras, embarcaciones de fondo plano (y las capacidades de dichas embarcaciones). De acuerdo con Sirks, el límite para esta navegación tiberina estaría en naves de una capacidad de 3000 *amphorae*, lo cual equivaldría a 9000-10000 *modii*; En Nov. Val. 29 (450, R) se nos informa de que el Tíber podía ser navegado por embarcaciones dispuestas con *cupae* (contenedores de madera, barriles), en un número de hasta 40; de este modo no resulta difícil calcular una equivalencia válida entre las capacidades de unos y otros mecanismos; así, 3.000 *amphorae* = 9.000 *modii* = 40 *cupae*; desarrollando este razonamiento, encontraremos que 1 *amphora* = 3 *modii*, 1 *cupa* = 225 *modii*, 1 *cupa* = 75 *amphorae*; finalmente cabe señalar que 10.000 *modii* = 70 Tons. (cfr., v.g., G.E. Rickman, "Problems of transport and development of ports", en A. Giovannini, ed., *Nourrir la plèbe*. Kassel, 1991, pp. 103-118), y que 1 modio = 9 L. = 9 Kg. (J. Rougé, *Navi e navigazione nell' antichità*. Florencia, 1977, pg. 77); todas estas cifras son aproximadas (y ligeramente divergentes según uno u otro investigador); cfr. Daremberg-Saglio, voz "*modius*".

²⁴ N.H. XVI.201; otra referencia a las lentejas, en un contexto de lujo y ostentación (recordemos al respecto la expresión "lujo asiático" del castellano) propios de un Calígula, en la *Historia Augusta*, la da Elio Lampridio, *Heliogábalo*, 21.3: Heliogábalo hace condimentar y cocinar diversos platos ordinarios con componentes exóticos, como guisantes con oro, arroz con perlas blancas, habas con ámbar y lentejas con *ceraunias* ("piedras de rayo"); Lampridio nos dice en el referido pasaje: "...*pisum cum aureis, lentem cum cerauniis, fabam cum electris, orizam cum albis exhibens...*"; D. Magie, en su traducción al inglés del texto latino -Loeb Classical Library, *Scriptores Historiae Augustae* II, Harvard Univ. Press, 1967, pp. 146-147-, vierte "*cerauniis*" como "onyx", ónice; por su parte, A. Chastagnol, en su versión francesa del texto -*Histoire Auguste. Les empereurs romaines des II et III siècles*. Laffont, París, 1994, pp. 526-527-, traduce "lentilles avec de la céraunie", señalando en nota 3, pg. 526, que "la céraunie est une pierre précieuse"; por su parte F. Fernández Armesto, tratando este pasaje en concreto (y hablando del "surrealismo culinario" de Heliogábalo), señala que estas lentejas estarían espolvoreadas con ónice (*Historia de la comida. Alimentos, cocina y civilización*. Barcelona, 2004, pg. 179), referencia última que agradecemos al Dr. García Vargas.

²⁵ Cfr. al respecto, v.g. H. Pavis d'Escurac, *La Préfecture de l'Annone : service administratif impérial d'Auguste à Constantin*. Roma, 1976.

²⁶ La plebe frumentaria de *Roma Vrbs*, siguiendo las estimaciones de C. Virlouvet ("La plèbe frumentaire à l'époque d'Auguste", en A. Giovannini, *Nourrir la plèbe*. Kassel, 1991, pp. 43-65), habría visto disminuido su número bajo el reinado de Augusto de 320.000 personas hasta 200.000 (Dión, LV.10; *Res Gestae Divi Augusti*, 15), quedando reducida aún (de acuerdo con las referidas consideraciones de Virlouvet, quien se apoya para este último dato en la información reflejada en el testamento de Augusto; cfr. a este respecto Tácito, *Ann.* I. 8,3; Suetonio, *Aug.*, 101.2; Casio Dión, LVI. 32, 3 y LVII. 14,2) a la muerte de éste hasta las 150.000 personas: esto es, serían menos de la mitad en el año 14-15 d.C. de los beneficiarios existentes en el último tercio del siglo I a.C. (cfr. Virlouvet, art.cit., pp. 44-45 y n.3); si trasladamos nuestra atención al siglo IV d.C., podremos, siguiendo a L. Saguì ("Roma e il Mediterraneo: la circolazione delle merci", en A.A.V.V., *Roma. Dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e Storia*. Roma, 2001, pp. 62-68), comprobar cómo la población total de la ciudad

existencia de un servicio imperial de abastecimientos, de la *Annona*, de su evolución en el tiempo, de la combinación de redes y servicios privados y públicos de abastecimiento en la romanidad ²⁷, de las obras públicas realizadas tanto en ámbito costero como en el interior ²⁸, obras en servicio de los intereses comunes tanto como de los privados ²⁹, del cuidado de la administración y la legislación romanas para con la conservación de la libre y expedita navegación por aquellas vías acuáticas interiores susceptibles de sostener dicho modo y medio de comunicación y transporte ³⁰, así como del cuidado de la antedicha administración por mantener y mejorar las infraestructuras de cara a la navegación marítima ³¹.

(que trasciende a la plebe frumentaria y la engloba) ascendería a los 600.000 - 800.000 individuos; según las estimaciones de Saguì, las necesidades anuales de grano para el abastecimiento de dicha población (un grano que no sería enteramente *annonario* y una población que no era enteramente beneficiaria del *frumentum publicum*) oscilaría en el amplio marco comprendido entre las 170.000 y las 420.000 toneladas. Bien que no se trate de un dato relativo a la época de Calígula, y pese al amplio registro oscilatorio de las propias cifras aportadas por Saguì, las 840 toneladas de lentejas transportadas como lastre y entiba (*saburra*) del obelisco Vaticano (F. Meijer, *A History of Seafaring in the Classical World*. Londres, 1986, pp. 225-ss.) habrían supuesto poco más que un “aperitivo” para la Roma de Calígula: un botón de muestra de lo que la ciudad necesitaba de forma constante, al tiempo que, y ello más en las intenciones de Calígula que en las consideraciones ordinarias de la plebe romana, cabe suponer, un botón de muestra de las capacidades del Estado y de la *maiestas* de su, por así decirlo, cabeza rigente, Cayo César.

²⁷ Cfr. Pavis d'Escurac, *op.cit.*; Saguì, *art.cit.*; en un contexto bético, puede seguirse un hilo conductor desde el establecimiento de puertos con capital privado en puntos relacionados directamente con un ámbito ambivalente, marítimo y fluvial, como es el caso del *Portus Gaditanus* de Cornelio Balbo el Joven en la Bahía de Cádiz, uno de los espacios de inmediata influencia de la amplia desembocadura y estuario del *Baetis* (Mela, III.4; Plinio, *N.H.*, III.7); puertos, instalaciones de naturaleza portuaria de origen privado, como es el caso de este arsenal de los Balbo en la Bahía gaditana, podrían haber servido no sólo a la iniciativa estrictamente privada, sino también a las redes de abastecimiento público de Roma; podrían igualmente haber constituido una fuente de ingresos para sus primeros propietarios, a los que cabe considerar, en su calidad de tales, no sólo sus administradores, sino también (dado el hipotético caso) como sus explotadores: ¿qué impediría, si el interés existiera, que estas instalaciones hubieran podido servir a la navegación privada, prestando sus servicios a la misma, y cobrando por dichos servicios?

²⁸ Así, por ejemplo, sirva de botón de muestra físico el complejo portuario de *Portus Vterque* (quizá la muestra más impactante pero ciertamente no la única ni la primera) acerca de la preocupación y solicitud del Estado por agilizar y garantizar en la medida de lo posible los abastecimientos a Roma, en este caso (cfr. bibliografía adjunta).

²⁹ *Vid.* Sirks, *op.cit.*, pp. 39-ss.

³⁰ Cfr. M. Parodí, *Ríos y lagunas de Hispania...*, 2001, pg. 38 y n. 112.

³¹ Curiosamente Cayo Calígula, uno de los “malos” emperadores lleva a cabo (siquiera en el grado de proyectos, ya que la breve duración de su reinado hizo imposible saber si los hubiera llegado a materializar) diversas obras en este sentido, tales como el faro de Boulogne, o el proyecto de canal en el Istmo de Corinto (*vid.* Plinio *N.H.*, 4.10; Suetonio, *Calígula*, 21); cfr. A.A. Barret, *Caligula. The corruption of power*. Londres-N. York, 2000, pp. 193-ss.; y llega a ser encomiado por Flavio Josefo, quien alaba a Cayo por su proyecto de ampliación y mejora

Sabemos de los intentos estatales por asegurar dichos abastecimientos imponiendo *munera* annonarios y no sólo annonarios a los privados de cara al mantenimiento de los suministros³², al tiempo que se agilizaban las obras públicas destinadas a los mismos efectos³³. Sabemos que el Estado trató de controlar el número de los beneficiarios del *frumentum* en *Roma Vrbs* (*vide supra* para la época augústea), y que el intervencionismo estatal en la economía (que habría de llegar hasta niveles que podrían parecer “soviéticos” y que en realidad son sólo ejemplos de economía antigua) no conseguiría solucionar uno de los principales “dramas” (*sic*) del Imperio Romano: su incapacidad para llegar a crear una estructura integrada de mercado, una infraestructura económica compleja que sirviera de respaldo y sostén a la superestructura política y a la estructura administrativa que sí existían y se encontraban constreñidas por este desequilibrio.

Será, quizá no tan curiosamente, el mismo Diocleciano que se proclamará posteriormente “señor y dios” (aquello que pretendiera Calígula, por ejemplo) quien, con su *Edictum de Pretiis*, llegue a representar el *acmé* de este “intervencionismo” estatal en la economía de Roma. Pero Cayo César, quien también intentó ser “señor” y “dios” en vida, no llegó a tanto. Y, por lo que respecta al caso particular que nos ocupa, se limitó (si tal cabe decir) a hacer llegar a la ciudad de Roma un antiguo monumento

del puerto de *Rhegium*, lo que beneficiaba a la flota de grano de Alejandría y a los abastecimientos de Roma (Flav. Jos., *Ant.*, 19.205).

³² Como en el caso de los requerimientos a particulares para navegar a cuenta del Estado (*angaria*, cfr., Sirks, 1991, pp. 44-ss.; *Digesto*, 49.18.4.1, Ulpiano; Daremberg-Saglio, v. “*angaria*” [que remite a *evectiones*, *cursus publicus*]), un *munus angariae* que incluiría igualmente el deber de mantener en uso y servicio las *mansiones* [¿podría ser que en relación con las estructuras de la que se ha dado en llamar “*villa* del mosaico” recientemente aparecidas (verano de 2004) en el saco interior de la Bahía de Cádiz -T.M. de Puerto Real- pudiera subyacer una de estas instalaciones, en el marco de un contexto que combina los medios acuático (la navegación marítima) y terrestre (la *via Augusta*, que circula a unos pocos metros del yacimiento en cuestión, situado a la orilla del mar romano -no del actual, a causa de los procesos de colmatación de la mencionada Bahía), lo que podría haber creado una interesante encrucijada marítimo-terrestre, en nada ajena a la realidad de las producciones del entorno, un entorno cuajado de yacimientos de producción anfórica como los de “Puente Melchor” o “Pinar de Villanueva”...?].

³³ Unas obras públicas que fructificarían, como en el caso de los puertos Claudio y Trajano de Roma (los *Portus Augusti Ostiensis* y *Portus Traiani Felicis*, respectivamente, que conformaban el *Portus Vterque*), o que habrían de quedar en grado de tentativa, como el canal del Peloponeso planteado por Calígula (Suetonio, *Cal.* XXI; Plinio, *N.H.*, IV.10) o el canal interior que habría comunicado la Bahía de Nápoles con Roma (*Puteoli-Roma*), proyecto datado en tiempos de Nerón (curiosamente, dos “malos” emperadores, para la tradición historiográfica romana) pero con un precedente en los planes del propio Julio César al respecto (para César, Plutarco, *César*, 58.10; para Nerón, Suet., *Ner.*, 31.3; Tácito, *Ann.*, 15.42); respecto a estos dos proyectos no fructificados, cfr. v.g., Barret, *loc.cit.*; Sirks, 1991, pp. 39 y 253-254; Rickman, 1991, pg. 108.

egipcio cargado en un barco igualmente monumental (merced a sus características de volumen y desplazamiento) lastrado con lentejas...

Sería, quizá, demasiado fácil incluir este último hecho puntual en la nómina de presuntas locuras y en el elenco de los comportamientos aparentemente disparatados del joven Cayo César, si no fuera porque, tal y como nos cuenta el mismo Plinio el Viejo, Augusto, el gran Augusto, hizo transportar dos obeliscos egipcios a Roma (uno fue utilizado como reloj de sol, según la misma fuente)³⁴: lo que en Augusto no es ejemplo de locura (ni considerado como tal por los autores de la Antigüedad), ¿ha de serlo necesariamente en su descendiente?. Los comportamientos aparentemente extraños, negativos, supuestamente dementes (y en apariencia verdaderamente demenciales) de Calígula están sobradamente retratados (mostrando este perfil, el buscado por las fuentes) en Casio Dión y Suetonio, y no los repetiremos aquí y ahora, pero no podemos evitar pensar que Cayo César está manifestando en sus actitudes y actuaciones lo que ciertamente constituye un “modo” de gobierno que consideramos habría de resultar no sólo ajeno a la tradición romana, sino al mismo tiempo, y precisamente por ello, poco tolerable en la Roma de su época³⁵.

Bajo esta óptica, los enfrentamientos de Calígula con los dioses³⁶ no sólo (ni principalmente) responden a la locura de un enfermo, sino a la actitud deliberada³⁷ de

³⁴ De los dos obeliscos de Augusto, uno fue erigido en el Circo Máximo; el segundo fue emplazado en el Campo de Marte, y empleado como reloj de sol; Plinio, *N.H.* XXXVI, 71.

³⁵ Un modo de gobierno más propio y acorde con las actitudes de un soberano oriental que de la cabeza del Estado romano.

³⁶ Encontramos varios ejemplos de la relación del “dios Calígula” con los dioses, como convertir a los Dióscuros en sus “porteros”, el encarar con arrogancia a Júpiter Óptimo Máximo desafiándolo a temer su poder, su equiparación con Jupiter *Latiaris*, para lo cual se dotaría de un cuerpo de sacerdotes y sacerdotisas (cada uno de los cuales hubo de pagar 10 m. *HS.* para obtener tal dignidad), el querer plantar su estatua en el *Sancta Sanctorum* del templo de Jerusalén, el ordenar el traslado de la imagen de Zeus Olímpico a Roma (en un gesto por el que el superior, Calígula, manda a su supuesto “subordinado”, Zeus de Olimpia, que se presente ante él a rendirle cuentas), así como la remodelación -frustrada- de esta imagen para que se le pareciera, la decapitación de las estatuas de los dioses y la sustitución de sus cabezas por la suya propia, el hipotético reto de Calígula a Neptuno en el marco de su expedición germana (Suetonio, *Cal.*, XLVI), con las legiones cargando contra el mar y recogiendo un botín de conchas (Dión, *Historia de Roma*, LIX.28; Suetonio, *Calígula* XXII y XXXIII); a este respecto, G. Chic García (“La zona minera del soroeste de Hispania en la época julio-claudia”, en www.genarochic.tk, pg. 19, n. 96), con quien nos reconocemos en deuda también por su apunte sobre este particular, -siguiendo a J. Markale, *Druidas. Tradiciones y dioses de los celtas*. Madrid, 1989, pg. 164, quien cita a Estrabón, VII.2- plantea que se trataría de un ritual celta, de carácter apotropaico, de conjura del mar; la mención de este ritual propiciatorio ha sido hallada por el mismo Chic en el mismo Aristóteles -en la *Moral a Eudemo*, 3,1- quien lo menciona en tono de burla; constituyen éstos los ejemplos quizá más destacados de esta *asebéia* de Cayo, de este enfrentamiento de Calígula con los dioses; quizá Calígula esté tratando de hacer lo que ni

un soberano que se quiere y se sabe déspota y tirano (en un sentido etimológico por lo que respecta a ambos términos), de una cabeza del Estado que quiere gobernar sin el freno de unas instituciones en las que no cree, a las que desprecia y a las que, por ello, trata de cercenar activamente (al representar un freno para su *libertad* como emperador): en este sentido resulta significativo cómo para el joven Cayo, el cual desprecia a todos sus “inferiores” por igual (senadores, *equites*, plebe, libertos y esclavos) al contemplarlos desde la altura de su majestad, los senadores, aquellos que componen la cima de la elite romana, no son mejores que su caballo, tal y como, por citar otro ejemplo, andando el tiempo, para Antonino Heliogábalo, los senadores serían equiparables a los esclavos, encontrándose de este modo los dos extremos de la escala social en Roma (junto con los escalones intermedios, que van incluidos de suyo en esta comparativa) equiparados por el desprecio imperial ³⁸.

Los asesinatos políticos llevados a cabo por Calígula podrían ser considerados igualmente como uno de los mecanismos empleados por el emperador para eliminar las cortapisas a su poder ³⁹; las muertes de su cercano pariente y coemperador Tiberio Gemelo (nieto del emperador del mismo nombre e hijo adoptivo del propio Calígula), de Silano, su suegro, del prefecto del pretorio Macrón y de Ennia (quienes, de acuerdo

Akhenatón se planteó: ser *todos los dioses*, no sólo uno de ellos, y de este modo ser una suerte de *Pan-Théos*, de dios que resume (y recoge en sí mismo) todas las divinidades, unas divinidades que quizá no fueran sino manifestaciones de su propio ser divino: en este mismo sentido podemos aportar el ejemplo de otro de los “*mali*”, Antonino Heliogábalo, quien consideraba a su dios Heliogábalo (o Elagábal, dios de Emesa, ciudad de origen del mismo emperador y su familia), del cual tomaba el nombre (y del cual era asimismo el sumo sacerdote) el único dios, siendo los demás dioses simples epifanías, cuando no ministros, esto es, servidores y representantes, de este dios único y supremo (*Historia Augusta*, Elio Lampridio, *Heliogábalo*, 3,4; 6,6-ss.; 7,4).

³⁷ Aunque quizá poco responsable desde una óptica política, ciertamente (dicho sin ánimo de emitir juicio moral alguno).

³⁸ Calígula, dios en vida, único dios, que como tal dispone de dos templos en Roma para su culto, así como de un espacio sagrado para tales fines en Mileto, y que se ha hecho construir una *loggia* en el Capitolio para morar con Júpiter (Casio Dión LIX. 28), servía de “rasero” igualador, por lo alto, para todos: todos estarían igualmente por debajo (muy por debajo) del dios Calígula, al menos en la perspectiva del propio Calígula-dios; así, Casio Dión nos refiere cómo Cayo se habría planteado destruir (abolir, eliminar) al Senado como institución por no rendirle honores divinos (LIX.25.5); en este mismo sentido, si bien en relación con un momento distinto de la Historia romana, más próximo al gobierno de Diocleciano y por tanto al establecimiento del “*dominus et deus*”, cabe señalar cómo Heliogábalo (a quien venimos haciendo referencia en este texto), otro de los “*mali*”, en su desprecio imperial -olímpico podría decirse- por todos los inferiores a su majestad, llamaba a los senadores “esclavos con toga”, mostrando por la elite romana el mismo respeto y consideración (la misma falta de los mismos) que su antecesor Cayo César (*Historia Augusta*, Elio Lampridio, *Heliogábalo*, 20.1).

³⁹ D. Nony, *Calígula*. Madrid, 1989, pp. 191-ss.

con Suetonio, lo habrían elevado al Imperio), del prefecto de Egipto, Flaco, y de su propia abuela, Antonia la Menor (madre del tío y sucesor de Cayo César, Claudio), o de su pariente Ptolomeo, rey de Mauritania y nieto de Cleopatra y Marco Antonio (Suetonio, *Cal.*, XXIII y XXVI)⁴⁰, podrían responder a la voluntad de Calígula de afirmar y concentrar en sí mismo todo el poder, suprimiendo las cortapisas morales y materiales que los referidos personajes habrían podido presentar a este respecto. Calígula, que rechaza la herencia familiar y genética que estima le desdora (como su descendencia de Agripa: Suet., *Cal.*, XXIII) habría tratado asimismo de concentrar en sí mismo toda la esencia de la herencia Julio-Claudia, para lo cual no habría vacilado en recurrir a la acusación de incesto de Augusto con su hija Julia, de modo que se apartase convenientemente al “oscuro” Agripa de su árbol genealógico⁴¹ así como su vinculación con el triunviro Antonio (cuyo parentesco reivindica); Antonio es, sin duda, un nexo de unión indirecto para Cayo con ese Oriente cuyos modos él está tratando de adoptar e imitar⁴².

⁴⁰ Cfr. Nony, *op.cit.*, pp. 272-ss.; igualmente E. Gozalbes, “El final del rey Ptolomeo de las Mauretaniae”, *Gerión* 23. Núm. 1, 2005, pp. 189-204.

⁴¹ Suetonio, *Calígula*, XXIII; en un contexto ideológico de estas características podría quizá insertarse asimismo la incestuosa relación mantenida por Cayo con sus hermanas (al margen de hipotéticas patologías mentales y de conducta): el “matrimonio egipcio” de Cayo podría haber sido el trasunto de los matrimonios reales egipcios para el joven Calígula, sin pasar por alto que el dios Calígula (no sujeto, por su misma condición divina, a demasía) no debía reconocer frenos, como tampoco los propios dioses.

⁴² Significativamente, Calígula, al cruzar en su famoso (y efímero) puente de barcas la Bahía de Nápoles (algo en lo que se le atribuye haber querido superar a los reyes persas, Suet., *Cal.*, XIX) llevó sobre su pecho el peto de Alejandro Magno (Casio Dión, LIX.17.3); la muerte de Ptolomeo de Mauritania, atribuida por las fuentes a la “envidia” de Calígula, envidia suscitada bien por la condición regia del personaje, bien por su riqueza (Suet., *Cal.*, XXVI y esp. XXXV; Casio Dión, LIX.25), podría, junto a consideraciones globales (no relativas tan sólo a la persona del rey mauro) de carácter geoestratégico y económico (cfr. G. Chic, “Roma y el mar: del Mediterráneo al Atlántico”, en *Guerra, Exploraciones y Navegación. Del Mundo Antiguo a la Edad Media*. El Ferrol, 1994, pp. 56-83; *id.*, “La zona minera del suroeste de Hispania en la época julio-claudia”, en www.genarochic.tk, pg. 18) haber respondido igualmente al deseo de Cayo de concentrar en sí mismo todo el “*mána*”, toda la fuerza mística de la herencia de Alejandro: Ptolomeo, hijo de Cleopatra Selene, nieto de Cleopatra VII, es un Lágida y como tal, remonta su genealogía -de forma cierta, no de manera religiosa- hasta Ptolomeo Lágos, compañero de Alejandro y primero de su Dinastía en Egipto; Ptolomeo es pariente de Calígula por ser nieto de M. Antonio: con su eliminación, y bajo esta óptica, no sólo se consigue la anexión de su reino norteafricano, completando el perfil del mapa romano en el septentrión de este continente (así como el control de las rutas comerciales en el ámbito del *Fretum Gaditanum*, a la par que los beneficios reales mauritanos en la producción de salsas y salazones de pescado en este mismo marco del Mediterráneo Occidental y del Atlántico), sino que Calígula concentra en sí mismo -por eliminación de rivales- la herencia del nombre de Marco Antonio (prohibiendo la celebración de la victoria augústea sobre éste en *Actium*; Suet., *Cal.*, XIII), y con esta herencia, la colateral de Cleopatra, última de los macedonios reinantes en Egipto, y, por esta vía Lágida, Cayo, heredero de los Ptolomeos en tanto en cuanto soberano de

Desde esta perspectiva, pueden quizá minimizarse las contradicciones⁴³ aparentes del personaje; al margen de otros considerandos, puede hallarse una explicación al incesto de Calígula con sus hermanas si está cometiendo un incesto real: Cayo estaría intentando gobernar tal y como él quizá debía creer que lo harían los reyes de Oriente; no podemos pasar por alto que el conocimiento real al alcance del emperador acerca de las tradiciones y modos de gobierno en ese mundo oriental que tanto atrae y repele a Roma a un tiempo habría podido estar mediatizado por tópicos, y que el margen dejado a la propia voluntad de Calígula habría de ser amplísimo⁴⁴. Los “consejeros orientales”, los maestros de Cayo en la tiranía, no habrían enseñado a éste modelos de locura (de haber enseñado realmente algo y no constituir en sí mismos otro *tópos* en la visión de la fuente romana: el de la perversión de Oriente, el de la tiranía explícita y manifiesta, tan opuesta a conceptos íntimamente ligados con el ser romano como *Lex, Ius, Mos, Dignitas...*), sino actitudes de gobierno despótico extrañas a la costumbre romana, pero habituales en los contextos sociales, políticos, geográficos e históricos (culturales, en fin de cuentas) de procedencia de personajes como los

Egipto él mismo, la del propio Alejandro Magno (con todo el poder ideológico de este nombre) cuyo supuesto pectoral Calígula no ha vacilado en vestir en el marco de su espectacular cabalgata sobre el mar entre *Baiae* y *Puteoli*, ocasión para la cual ungió además a su cortejo a un príncipe parto, Darío, de la familia Arsácida (quien vivía como rehén en Roma) en calidad de prisionero “persa” (Calígula-Alejandro, con el parto Darío –trasunto de su homónimo el rey persa Darío III Codomano, muerto antes de caer en las manos del macedonio- como prisionero; para esta ocasión, Calígula se revistió además con un manto púrpura, signo de realeza, bordado en oro (Dión, LIX.1.7.3; Suet., *Cal.*, XIX).

⁴³ No pretendemos explicar -ni menos justificar- las actitudes del personaje por el mero recurso al orientalismo: en cualquier caso no es en absoluto nuestra intención justificar los comportamientos que las fuentes atribuyen al personaje.

⁴⁴ Quiere, probablemente, hacer algo que no conoce bien, o que no conoce más que de forma oblicua e indirecta, quizá en cierta medida a partir de los testimonios de sus “preceptores” en estas lides, sus “maestros de tiranía”; adopta formas claramente desacordes con las tradiciones romanas para cubrir fondos que el mismo Cayo podría entender acordes con modos orientales; habría intentado gobernar, insistimos, de la manera en que habría creído -siguiendo los consejos de Agripa y Antíoco (si hemos de confiar en la fuente: *vid. supra*, n. 13)- que lo harían los soberanos de Oriente, y ciertamente sus actitudes familiares, por ejemplo, pueden recordar -y no precisamente de forma vaga- a Herodes el Grande, antepasado no muy lejano del propio Herodes Agripa: asesinatos, incestos, traiciones, nada ajeno, o casi, a la familia Julio-Claudia, a no ser el hecho de materializar dichos comportamientos a la vista de la opinión común, no de manera oculta, como una Livia o un Tiberio (es llamativa en este sentido la “oportuna” retirada a Capri de este último, frente a la Bahía de Nápoles, desde donde quizá pudiera controlar directamente y de primera mano las llegadas de las flotas de grano procedentes de Egipto...), sino abierta, como un Herodes, como un soberano (como un rey oriental) que no debe esconder ni limitar su majestad refrenándola, y que puede desarrollarla abiertamente, sin cortapisas, sin más freno que el de su voluntad.

referidos “maestros de tiranía” de Calígula, los reyes Antíoco y Herodes Agripa: el Oriente mediterráneo ⁴⁵.

Una de estas “locuras” pudo haber sido precisamente la constituida por el traslado a Roma del obelisco emplazado hoy en la plaza de San Pedro, y el lastre ⁴⁶ del barco en cuestión con lentejas ⁴⁷. Esas 840 toneladas de lentejas en cuestión habrían sin duda resultado de ayuda a la hora de dar de comer al menos durante un par de días a la plebe *annonaria* de Roma, pero entendemos que en su traslado, como en el traslado del propio obelisco, se guardan otras claves a considerar.

Bien es verdad que Augusto hizo trasladar otras dos piezas de esta misma naturaleza a Roma (y que otras serían asimismo transportadas), pero la expresión de poder que debió representar el lastre guardado en la nave del obelisco de Calígula no debe ser ignorada. Nos encontramos ante un hecho económico no mercantil, ante un

⁴⁵ En este sentido es de constatar cómo frente a los relativos escrúpulos romanos por las actitudes “divinas” de Calígula, es de constatar cómo Artabano, rey de Partia, realizó, bien que obligado por Roma, sacrificios a las imágenes de Augusto y Calígula (Casio Dión, LIX.27.3); Suetonio no se priva de comentar cómo precisamente en presencia de varios reyes de Oriente desplazados a Roma para rendirle pleitesía, Cayo habría afirmado su condición de único soberano, tentado por el deseo de arrogarse los ornamentos de la realeza (Suet., *Cal.*, XXII), al tiempo que en sus manifestaciones públicas ofrecía su mano y su pie para que se los besaran (Casio Dión, LIX.27) -tal y como se hace aún hoy en la ceremonia del besamanos real en determinadas monarquías, así como con las ceremonias de los besamanos y besapiés con determinadas imágenes del culto católico.

⁴⁶ Para los *saburrarii* y el *corpus saburrariorum*, CIL XIV.102 y CIL XIV.448; este cuerpo habría sido organizado como tal por Marco Trajano cuando amplió el puerto Claudio en *Ostia* construyendo el suyo propio; cfr. al respecto Sirks, 1991, pp. 264-ss.; Trajano amplió las instalaciones claudias de *Ostia* complementándolas con un puerto propio ante la relativa inseguridad de éstas para guarecer satisfactoriamente a las embarcaciones en casos de tormenta (cfr. Tác., *Ann.*, 15.18.3); el mismo Marco Ulpio habría igualmente tratado de asegurar los abastecimientos -en prevención además de casos como el sufrido por Claudio el invierno del 51 d.C. (Suet., *Claud.*, 18.2.19)- mejorando y completando las infraestructuras portuarias romanas (v.g. con el puerto de *Centumcellae*, al N. de *Ostia*, obra de Trajano; Plinio el Joven, *Epp.* 6.31), lo cual habría podido contribuir en buena medida (entre otros múltiples factores) a hacer de M. Trajano uno de los “*boni*”; en otro orden de cosas, y por lo que respecta a *saburrarii* y *saburra* sabemos que en la Antigüedad diversos materiales eran susceptibles de ser empleados como lastre, tales como arena (Sirks, *loc.cit.*), sal (Fernández Nieto, “Economía de la colonización fenicia y griega en la Península Ibérica”, en *Studia Historica. Historia Antigua*. Vol. 17, 1999, pp. 35-ss., aunque en este caso se trate de época y navegaciones greco-fenicias, *ergo* prerromanas) y, sólo en este caso que nos ocupa, lentejas (Plinio, *N.H.* XVI, 201-202).

⁴⁷ La referencia a este caso, en Plinio, *N.H.* XVI, 201-202 y XXXVI, 70-ss.; sobre las características de la nave empleada por Augusto y su final, así como del barco utilizado para transportar el obelisco de Cayo, y su posterior uso (como elemento de cimentación de la isla artificial construida a modo de rompeolas por los ingenieros romanos) en las obras del puerto de Claudio en *Ostia*, e igualmente para lo que atañe a la discusión relativa a los desplazamientos y capacidades de las embarcaciones romanas (y antiguas en general), nos remitiremos a la bibliografía aportada *infra*.

hecho económico de prestigio, una manifestación del poder y la majestad del emperador mediante un doble procedimiento: de una parte, como su antecesor y cercano antepasado Augusto ⁴⁸, Cayo hace transportar un obelisco desde su particular dominio egipcio hasta la ciudad de Roma, con lo cual muestra una doble capacidad, una doble *potestas*: de una parte, como señor de Egipto, que puede disponer libremente de aquellas tierras africanas y de todo lo que ellas contienen, y de otra como señor de Roma (lo que es decir, del mundo), que tiene la capacidad material y efectiva para llevar a cabo obras y proyectos de esta índole y que en nada desmerece las capacidades (la *potentia*) de sus inmediatos predecesores (especialmente del gran Augusto).

Calígula estaría mostrando igualmente su majestad, su poder ⁴⁹ con el mero hecho material de la construcción del barco en cuestión, con el traslado a Roma del obelisco, y con su erección ⁵⁰ en su propio hipódromo privado (el Circo de Cayo) ⁵¹, pero está igualmente manifestando su *maiestas*, su *potestas*, dando de comer al pueblo, en lo que constituye un hecho económico no dictado por las leyes de ningún mercado, ni tampoco circunscrito única ni principalmente a las circunstancias y necesidades estructurales del abastecimiento annonario de la ciudad de Roma, sino un hecho económico de prestigio; en este caso que nos ocupa no es el Estado el que provee de un suministro, sino la cabeza de dicho Estado la que, en el contexto de una actividad que le es enteramente propia (el traslado de un monumento desde una posesión privada del emperador, Egipto, a otra, el hipódromo particular de Cayo en el Vaticano), demuestra su poder proporcionando alimento a la masa, un alimento que viaja no como tal de un

⁴⁸ Exactamente como hiciera Augusto: transportando obeliscos (dos en el caso de Augusto, sólo uno en el de Cayo) desde Egipto (no lo olvidemos: una propiedad particular de los emperadores y no una provincia romana: Augusto o Cayo eran tan soberanos de Egipto como lo fueron Sesostri I o Amenofis III); podríamos ver incluso en este hecho una voluntad expresa de promover una suerte de “acercamiento” de Cayo a Augusto, mostrando de este modo el joven Cayo su “capacidad” (su “*potentia*”) para hacer las mismas cosas que el venerado Augusto había hecho en vida; en este mismo contexto podríamos volver a traer a colación a Casio Dión LIX.27.3: el parto Artabano, bien que obligado por las armas romanas, hizo sacrificios ante las imágenes de Augusto y de Calígula, en lo que no deja de representar una clara equiparación entre las figuras ideológicas de ambos personajes, quedando obviado el intermedio: Tiberio; de este modo, mediante este acercamiento a la figura de Augusto, podría considerarse que Cayo reforzaba igualmente su voluntario distanciamiento de la figura de Tiberio en el imaginario colectivo romano, distanciamiento expresado de muy diversas maneras, pero no precisamente en lo concerniente a la acusación de “*maiestas*”, suprimida inicialmente y luego restablecida por Calígula (Casio Dión, LIX.16.8), y posteriormente suprimida por su tío y sucesor, Claudio (Casio Dión, LX.3.6).

⁴⁹ Un poder humano y divino, ya que no debe olvidarse la peculiar relación del personaje con los dioses y cómo esto puede englobarse en su tendencia al “orientalismo”.

⁵⁰ No entraremos a discutir la naturaleza fálica del obelisco y su “erección” en Roma.

⁵¹ Plinio, *N.H.* XXXVI.15, 72-74.

modo principal, sino en calidad de elemento subsidiario, secundario (aunque indispensable): como lastre y entiba del obelisco en el barco ⁵².

Calígula, Cayo César, ofrece estas lentejas a Roma porque puede y quiere. No obedece a lógicas de mercado, sino a la lógica interna de una economía que conoce y desarrolla resortes de prestigio, actividades regulares así como hechos puntuales (como es el que ha ocupado estos párrafos) que no necesariamente emanan de una mente desequilibrada, sino que constituyen ejemplos de la expresión de una voluntad que aún capacidad y deseo, la manifestación de una majestad que se mueve por principios de poder y de prestigio.

Apéndice

Cayo Plinio Secundo,

Naturalis Historia XVI.(LXXVI).201-202

(201) ...Abies admirationis praecipuae visa est in nave quae ex Aegypto Gai principis iussu obeliscum in Vaticano circo statutum quattuorque truncos lapidis eiusdem ad sustinendum eum adduxit; qua nave nihil admirabilius visum in mari certum est. CXX modium lentis pro saburra ei fuere: (202) longitudo spatium obtinuit magna ex parte Ostiensis protus latere laevo; ibi namque demersa est Claudio principe cum tribus molibus turrium altitudine in ea exaedificatis, factis ob id ex Puteolano pulvere advectisque...

(201) ...An specially wonderful fir was seen in the ship which brought from Egypt at the order of the emperor Gaius the obelisk erected in the Vatican Circus and four shafts

⁵² Ese barco podría haber sido lastrado con arena del Nilo, puesto que lo secundario era la *saburra* del mismo, pero el mismo hecho del lastre de lentejas (más prácticas para esta ocasión que otro grano, por cuestiones de pesos y volúmenes del grano en cuestión) parece demostrar que existía una intención determinada en el transporte: no sólo, prevaleciendo el *tópos* de la mentalidad práctica romana, no desaprovechar el viaje, sino, dado que se trata de un servicio imperial “privado”, de una iniciativa perteneciente al ámbito particular del emperador (lo cual tampoco es una realidad “estanca” en la Roma imperial, donde la iniciativa personal de la cabeza del Estado no deja de constituir, por la misma fuente de la que emana, un referente relativo a la esfera de lo público igualmente, manifestar el poder y la majestad de César (cayo en este caso), dando de comer al pueblo.

of the same stone to serve as its base. It is certain that nothing more wonderful than this ship has ever been seen on the sea: it carried one hundred and twenty bushels of lentils for ballast, (202) and its length took up a large part of the left side of the harbour of Ostia, for under the emperor Claudius it was sunk there, with three moles as high as towers erected upon it that had been made of Pozzuoli cement for the purpose...

Pliny, Natural History IV. Books XII-XVI.
Loeb Classical Library. Harvard-Londres, 1968 (pp. 518-ss.)
(Trad. de H. Rackham)

(201) ...Un mástil especialmente extraordinario era el que estaba instalado en el barco que transportó desde Egipto, por orden del emperador Gayo, el obelisco erigido en el Circo Vaticano, y las cuatro partes de su pedestal. Es materia cierta que nunca fue vista cosa más maravillosa surcar los mares que este barco: llevaba 120.000 modios de lentejas como lastre, (202) y su longitud abarcaba una buena parte del lado izquierdo del puerto de Ostia, hasta que bajo el emperador Claudio fue hundido allí a propósito, con tres moles altas como torres levantadas sobre su casco, las cuales habían sido hechas a tal fin con puzzolana...

(Trad. de Manuel J. Parodi Álvarez)

Bibliografía básica

AA.VV.

- *Le ravitaillement en blé de Rome*. Nápoles-Roma, 1994.

AA.VV.,

- *Roma. Dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e Storia*. Roma, 2001.

André, J.M. y Hus, A.

- *La Historia en Roma*. Madrid 1983.

Auguet, R.

- *Caligula ou le pouvoir à vingt ans*. París, 1984.

Baldson, J.P.V.D.

- *The emperor Gaius (Caligula)*. Connecticut, 1977.

Barret, A.A.

- *Caligula. The Corruption of Power*. Routledge, Londres-Nueva York, 2000.

Caballos Rufino, A., Eck, W., Fernández Gómez, F.

- *El Senado Consulto De Gneo Pisone Patre*. Sevilla, 1996.
- Carreras Monfort, C.
- *Una reconstrucción del comercio en cerámicas: la red de transportes en Britannia*. Barcelona, 1994.
- Casson, L.
- *Ships and Seamanship in the Ancient World*. Princeton, 1971.
 - *Ships and Seafaring in ancient times*. Londres, 1994.
- Cébeillac-Gervasoni, M.
- “Ostie et le blé au II siècle ap. J.-C.”, en A.A.V.V., *Le Ravitaillement en blé de Rome*. Nápoles-Roma, 1994, pp. 47-59.
- Chic García, G.
- *Principios Teóricos en la Historia*. Écija, 1990.
 - “Roma y el mar: del Mediterráneo al Atlántico”, en *Guerra, Exploraciones y Navegación. Del Mundo Antiguo a la Edad Media*. El Ferrol, 1994, pp. 56-83.
 - “Medios y modos del transporte marítimo en época antigua”, en *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo*. Sta. Cruz de Tenerife 2004, pp. 49-59.
 - “La zona minera del suroeste de Hispania en la época julio-claudia”, en www.genarochic.tk, 25 pp.
- Daremberg, Ch. y Saglio, E.
- *Dictionnaire des antiquités Grecques et Romaines*. Graz, 1969 (ed. or., 1877).
- Duncan-Jones, R.
- *The Economy of the Roman Empire*. Cambridge, 1982.
 - *Structure and Scale in the Roman Economy*. Cambridge, 1990.
- Fernández Armesto, F.
- *Historia de la comida. Alimentos, cocina y civilización*. Barcelona, 2004.
- Fernández Nieto, F.J.,
- “Economía de la colonización fenicia y griega en la Península Ibérica”, en *Studia Historica. Historia Antigua*. Vol. 17, 1999, pp. 25-58.
- García Garrido, M.J.
- *El Comercio, los Negocios y las Finanzas en el Mundo Romano*. Madrid, 2001.
- Garnsey, P.
- “Mass diet and nutrition in the city of Rome ”, en A. Giovannini, *Nourrir la plèbe*. Kassel, 1991, pp. 67-99.

- "L'approvisionnement des armées et la villa de Rome", en A.A.V.V., *Le Ravitaillement en blé de Rome*. Nápoles-Roma, 1994, pp. 31-34.
- Garnsey, P. y Whittaker, C.R. (eds.),
 - *Trade and famine in classical antiquity*. Cambridge Univ. Press., 1983.
- Giovannini, A. (ed.).
 - *Nourrir la plèbe*. Kassel, 1991.
- Gozalbes Cravioto, E.
 - "El final del rey Ptolomeo de las Mauretaniae", en *Gerión* 23. Núm. 1, 2005, pp. 189-204.
- Höckmann, O.
 - *La navigazione nel mondo antico*. Roma, 1988.
- Johannowsky, W.
 - "Canali e fiumi per il trasporto del grano", en A.A.V.V., *Le Ravitaillement en blé de Rome*. Nápoles-Roma, 1994, pp. 159-165.
- Markale, J.
 - *Druidas. Tradiciones y dioses de los celtas*. Madrid, 1989.
- Meijer, F.
 - *A History of Seafaring in the Classical World*. Londres-Sydney, 1986.
- Millán León, J.
 - *Gades y las navegaciones oceánicas en la Antigüedad (1000 a.C.-500 d.C.)*. Écija, 1998.
- Nony, D.
 - *Calígula*. Madrid, 1989.
- Parodi Álvarez, M.J.
 - *Ríos y lagunas de Hispania como vías de Comunicación. La navegación interior en la Hispania Romana*. Écija-Sevilla, 2001.
- Pavis d'Escurac, H.
 - *La préfecture de l'Annone. Service administratif imperial d'Auguste à Constantin*. Roma, 1976.
- du Platt Taylor, J. y Cleere, H. (eds.).
 - *Roman shipping and trade: Britain and the Rhine provinces*. Londres, 1978.
- Pomey, P.
 - "Il tonnellaggio massimo delle navi mercantili Romane", en *Studi e Ricerche su Puteoli Romana*. Nápoles, 1981, pp. 29-57.

Reddé, M.

- *Mare Nostrum. Les infrastructures, le dispositif et l'Histoire de la Marine Militaire sous l'Empire Romain*. Roma, 1986.

Rickman, G.E.

- "Problems of transport and development of ports", en A. Giovannini (ed.), *Nourrir la plèbe*. Kassel, 1991, pp. 103-118.

Rougé, J.

- *Recherches sur l'organisation du commerce maritime en Méditerranée sous l'Empire Romain*. Paris, 1966.

- *Navi e navigazione nell'Antichità*. Florencia, 1977.

Saguì, L.

- "Roma e il Mediterraneo: la circolazione delle merci", en A.A.V.V., *Roma. Dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e Storia*. Roma, 2001, pp. 62-68

Shotwell, J.T.

- *Historia de la historia en el mundo antiguo*. México, 1982.

Sirks, B.

- *Food for Rome. The legal structure of the transportation and processing of supplies for the imperial distributions in Rome and Constantinople*. Amsterdam, 1991.

Starr, Ch.G.

- *The Roman Imperial Navy. 31 B.C.-A.D. 324*. Connecticut, 1975.

Virlouvet, C.

- "La plèbe frumentaire à l'époque d'Auguste", en A. Giovannini, *Nourrir la plèbe*. Kassel, 1991, pp. 43-65.

Zevi, F.

- "Le grandi navi mercantili, Puteoli e Roma", en A.A.V.V., *Le Ravitaillement en blé de Rome*. Nápoles-Roma, 1994, pp. 61-68.